[MI VOZ](http://www.nuestrasvoces.com.ar/category/mi-voz/)

**Olivera, el señor de los dos demonios**

*Por*[**LUIS DOMINGUEZ**](http://www.nuestrasvoces.com.ar/author/mi-voz/) *para Mi Voz, el lugar donde opinan los lectores* | *2 de mayo de 2019*

**No había pasado 24 horas de las beatificaciones cuando el Obispo castrense Olivera redoblaba su apuesta. No sólo reenciende la Teoría de los dos demonios, su especialidad, sino niega tácitamente la veracidad del martirologio que la Iglesia estaba celebrando.**

La Rioja fue una Fiesta largamente esperada. La Iglesia del pueblo pobre fue tejiendo esta entidad en los lugares más íntimos donde la Fe moviliza a los cristianos a solidarizarse con un mundo devastado por el modelo capitalista tan inmutablemente egoísta. En las comunidades pequeñas donde no llegan los sacerdotes, los templos rurales, en las casas de las rezadoras harto contenedoras del pueblo sediento de Justicia, en los comedores populares, en las barriadas y villas de la Ciudad y del gran Buenos Aires y en los lugares religiosos del pueblo tildado de inculto y supersticioso. Estos santos tienen un agregado especial: han acompañado el exterminio de toda una generación militante en la última dictadura militar. Eso es lo que hace que sus vidas sean un ejemplo donde se unen tan implacablemente la Fe y la política.

Durante décadas, celebramos anticipadamente los martirios de Angelelli, Gabriel, Carlos y Wenceslao que constituyen en sí una masacre, decidida por el vástago implacable del inquisidor Benjamín Menendez y sus mesnaderos. No hace falta repetir que tanto nos colma a los cristianos la vida de aquellos compañeros que llevaron el amor al pueblo hasta las últimas consecuencias. También sabemos que el Episcopado argentino calló, simuló, falseó, durante décadas estos asesinatos.

El acto del fin de semana llevado por designio de Francisco y las palabras que él mismo dijera desde el Vaticano reivindica la sangre derramada como un ejemplo para el pueblo. En ese contexto, nadie desconoce la mala cara de las derechas jurásicas de la sociedad, lo sorprendente es la voz de un obispo baladrón que dice expresarse como portavoz de los grupos militares descontentos y expone su tesis sobre la verdad que es un latigillo endémico en este tipo de provocadores. Repite las palabras de La Nación, que los mártires “algo habrán hecho” para terminar así, pero de ninguna manera cumplirían con el protocolo santificador que pretenden regular ellos mismos. Edulcora sus declaraciones con algunas palabras comunes pero no oculta su descontento que dice que es el de «muchos» con expresiones tales como: «miradas sesgadas», «injusticia y mentira» «justicia sospechada», cargando contra el Papa quien, deduce, sólo él, conocería el motivo de las beatificaciones.

El énfasis está colocado en la palabra «verdad» , por supuesto tironeándola hacia su nicho. Tengo la sospecha de que no existen los grupos militares de los que habla. Sólo sobreviven los personajes vinculados a los crímenes de lesa humanidad y sus correlatos civiles y religiosos a quienes conocemos como hábiles lobbistas, encarnados en el gobierno macrista y en sus medios amigos. Como lo hizo la vez anterior pidiendo «una memoria sin ideología, una verdad completa y una justicia en el sentido más amplio» continúa con la carga de su presunta imparcialidad ideológica fustigando a los riojanos a quienes en ningún momento reconoce como mártires.

Olivera es otra afrenta a la política de Memoria, Verdad y Justicia que el macrismo logró colocar en la sede de la Stella Maris. Es un desclasado dedicado al boicot de los logros populares, sin grandes luces académicas, así sigue la tradición de su predecesor Baseotto, sin ocultar su patrón inquisitorial. Puedo dar testimonio de cuánto ha perseguido a los curas populares desde un histrionismo estreñido mientras aliviaba los escándalos de Grassi y Borgione en la intranquila gleba de Morón.

Durante los debates en el Congreso sobre los temas de Libertad religiosa , solemos insistir en terminar con esta institución perimida que sólo ha traído dolor a nuestro país. Hasta hoy no han entregado la información que acumularon sobre los tiempos de complicidad con la dictadura. Un Basta a los viejos Concordatos probablemente nos traiga mayor posibilidad de que los militares vayan a misa a sus vecindarios como cualquier hijo de vecino prescidiendo de un aparato tan infundado como infecundo. Desde un barrio pobre del GBA que, por suerte, no lee los portales chetos de los Refutadores de religiones populares, la fiesta por los mártires riojanos continúa en las nuestras humildes mesas y en el pan compartido.

**Luis Dominguez**

**Tomado de:** [**http://www.nuestrasvoces.com.ar/mi-voz/olivera-el-senor-de-los-dos-demonios/**](http://www.nuestrasvoces.com.ar/mi-voz/olivera-el-senor-de-los-dos-demonios/)